

A la Opinión Pública y a los Universitarios de Veracruz, de México y del Mundo

La Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, frente a la emergencia sanitaria imperante, declara que:

1. La pandemia mortal del coronavirus (COVID-19) -creado en laboratorios o surgido fuera de ellos-, representa un fenómeno causado por las persistentes agresiones sobre los ecosistemas de sobrevivencia, sistemáticamente desplegadas por la Civilización imperante, caracterizada por la máxima obtención, concentración y centralización de riqueza y poder, al menor costo y en el menor tiempo posibles. Esta lógica depredadora de rentabilidad y poder voraz, es una lógica civilizatoria impuesta de manera instrumental, violenta, tóxica y autodestructiva sobre todas las dimensiones de la vida social, que resalta el criterio monopolista con que operan los Consorcios Multinacionales que controlan áreas estratégicas para la producción, la distribución, el consumo y el universo de actividades reproductivas del sistema social planetario -como las finanzas, las tecnologías industriales, los medios de comunicación de masas, las armas de destrucción masiva y los recursos naturales-, dando origen, paralelamente, a un sistema social enfermo, deforme y sometido, donde el 1% de la población mundial controla el 90% de los recursos, en tanto el 80% de la humanidad vive en condiciones de pobreza, carente de servicios y derechos elementales, haciendo de las desigualdades, las injusticias, los abusos, la ausencia de información veraz y de pensamiento crítico, sellos distintivos de la Civilización contemporánea.
2. La actual pandemia, las ocurridas en los últimos años (Influenza, SARS, SIDA), así como las que siglos atrás les antecedieron (Peste Bubónica, 1347-1353; Plaga de Marsella, 1720; Pandemia del Cólera, 1820; Gripe Española, 1920; Coronavirus, 2020), exhiben un rasgo sociológico aplastante, que pone a la vista desigualdades e injusticias, jerarquías y crueles prácticas de discriminación, despojo, empobrecimiento y exterminio sobre recursos minerales, vegetales, animales y personas de la tercera y cuarta edad, niños y niñas desamparados, adolescentes y jóvenes, homosexuales y minusválidos, prisioneros y enfermos mentales, así como sobre seres, hombres y mujeres, considerados “pobres”, “desaseados”, “no rentables”, “improductivos”, “ignorantes” y “peligrosos”, condenados a engrosar formas nuevas de esclavitud en incesante aumento.
3. La pandemia del COVID-19, exponencialmente difundida a lo largo de 183 países -de 194 reconocidos por la ONU-ha homologado las medidas sanitarias que los gobiernos han aplicado sobre sus poblaciones, y ha evidenciado una faceta más de las desigualdades e injusticias provocadas por el desmantelamiento que las políticas neoliberales practicaron, y siguen practicando, antisocialmente, durante 50 años (1970-2020) sobre los sistemas básicos de salud, alimentación, empleo, educación, vivienda y seguridad, en áreas rurales y urbanas. Adicionalmente, las estrategias globales de los gobiernos neoliberales han desnacionalizado, desestatizado, privatizado y entregado los recursos y bienes nacionales a los Grandes Consorcios Multinacionales, abriendo un amplio espectro de actividades para el incremento de la corrupción administrativa, empresarial y social, así como del crimen organizado gubernamental y no gubernamental, generando carencias para atender no sólo enfermedades como el COVID-19, sino las gripes comunes (6 millones de muertos por neumonía en 2019), el cáncer, la diabetes, la polio, el SIDA (a la fecha con 35 millones de defunciones en 2019), las patologías provocadas por el masivo consumo de alimentos industrializados, de estupefacientes como el cigarro, el alcohol, la cocaína, las metanfetaminas, etc., y la mayor de todas las enfermedades, no reconocida por no ser atendida en hospitales: el hambre y la pobreza crecientes, fuente de numerosos malestares.
4. En consecuencia, las pandemias han mostrado los efectos catastróficos de las reducciones presupuestales sobre los servicios de salud: insuficientes hospitales, medicamentos, personal médico, enfermeros y personal de apoyo técnico. Esta insuficiencia ha dado lugar a medidas discriminatorias para decidir a quién atender: a quienes poseen capacidad económica o a quienes no la tienen, lo cual se ha visto acentuado por la privatización y encarecimiento especulativo y desmedido de los servicios médicos: enfermarse equivale a perder el patrimonio, sucumbir y morir, en un escenario mundial controlado por Corporaciones

Farmacéuticas y hospitalarias que, alentadas por el lucro, engrosan su poder al impulso de las patologías que inducen.

5. Las medidas impuestas de reclusión y confinamiento domiciliario, han desencadenado pandemias colaterales de miedo, terror, pánico, psicosis, depresión, pérdida de sentido, neurosis, confusión y alteraciones emocionales, acompañadas de violencia intrafamiliar, particular, aunque no exclusivamente, en grupos sociales ya empobrecidos y en amplios sectores afectados por el cierre y quiebre de empresas de diferente tamaño, a las cuales se les ha pedido combinar el pago de impuestos y salarios a sus trabajadores, con el cierre temporal indefinido y la ausencia de ingresos. Las medidas contra el COVID-19, están resultando más costosas económica, familiar y psicoemocionalmente, que los daños causados por el propio virus. En México, el 80% del empleo es generado por las micro, pequeñas y medianas empresas, y la mitad de la economía es sostenida por actividades informales (calificadas así por no pagar impuestos y carecer de prestaciones); al paralizarlas, se prevé una disminución del 6 al 7 % del Producto Interno Bruto, mayor recesión, empobrecimiento, desigualdades, violencias, inseguridad, actividades informales dominantes como el narcotráfico, la venta de armas, el tráfico de órganos, la explotación de mujeres, jóvenes y niños, menores salarios, mayores presiones sobre el sistema de pensiones, mayor carga laboral a cambio de menores ingresos, todo junto para los próximos años, y por qué no decir meses.
6. No obstante las adversidades arriba enunciadas, a) en la Facultad de Sociología (alumnos, docentes y directivos) y otras facultades de la Universidad Veracruzana, nos esforzamos para trabajar con realismo y optimismo a fin de impulsar cambios sobre el modelo civilizatorio que ya NO QUEREMOS, a través de acciones colectivas de análisis profundo y apoyo mutuo, oponiéndonos a regresar a la normalidad destructiva del régimen social vigente; b) resaltamos el carácter imprescindible e irremplazable de las actividades educativas presenciales; c) sólo por razones extraordinarias y de seguridad sanitaria, utilizamos provisionalmente formas de trabajo virtuales a distancia, porque hemos comprobado que ellas empobrecen, fragmentan, deshumanizan, aíslan, atomizan, despersonalizan y restan eficacia a la vida académica y administrativa; d) destacamos que los seres humanos nacemos para convivir y cooperar, no para operar encapsulados en nuestros domicilios; e) nos interesa el semestre, pero no por encima de la salud y de la vida; f) en virtud de ello, subordinamos las exigencias administrativas y las evaluaciones escolares al mantenimiento de la integridad laboral y salarial del personal académico, administrativo, técnico y manual, atendiendo a la vez, y de manera especial, la seguridad económica y emocional de nuestros estudiantes; g) hacemos un llamado enérgico y entusiasta a la unidad de los integrantes de la Universidad, cualquiera que sea su cargo y función, y convocamos al abandono de criterios y prácticas productivistas que distorsionan y confunden la lógica de las instituciones y aparatos educativos con la lógica de la rentabilidad empresarial corporativa de la Civilización dominante; h) de aquí el que concebamos la Universidad como centro fértil para la producción y difusión de las ciencias, las artes y las humanidades con sentido social y no como fábrica de seres enajenados, individualizados, egoístas y mercantilizados: no aceptamos la educación ni la Universidad como campos para la discriminación y la “selección natural”; i) nos solidarizamos con todas las personas que padezcan problemas de salud y dificultades económicas, e invitamos a todo mundo a sumarse a los circuitos ciudadanos de economía solidaria; j) reconocemos y agradecemos los esfuerzos solidarios y heroicos llevados a cabo por el personal médico y de salud, así como las labores de todos aquellos productores que abastecen los hogares desde las áreas rurales hacia los centros urbanos y a quienes mantienen los servicios de protección civil, bomberos, limpia y seguridad pública.

Xalapa, Ver., a 05 de Mayo del 2020

En representación de los catedráticos de la Facultad de Sociología:
Dr. Jorge M. Tirado Almendra